



ESTIGMA. LA IDENTIDAD ABORTADA

Alicia Gamondi*

C Considero que el material clínico propuesto a nuestra reflexión permite abordar un eje conceptual de fundamental importancia, la relación *psiquismo-sociedad*, en tanto da cuenta de las condiciones primarísimas que habilitan la consecución y mantenimiento de la vida psíquica de un sujeto.

Condición vital de complejo entramado y estabilidad no garantizada, que muchas veces nos permitimos dejar al margen en nuestras consideraciones, así como "ignoramos" nuestro ritmo cardíaco o respiratorio, a no ser que algo empiece a fallar.

Diferentes autores (Erikson, E.; Winnicott, D.; Puget, J.; Aulagnier, P.; entre otros) han desarrollado esta temática, de modo que, por mi parte sólo remarcaré como apretada síntesis, el hecho de que la raíz del psiquismo es sociogenética, en tanto un ser vivo podrá devenir humano sólo si es reconocido como tal por un cuerpo social que lo identifique como parte del conjunto y le aporte una inserción con sentido al proponerle un proyecto identificador vital. En el mismo sentido, su meta incluye ineludiblemente lo social ya que el objetivo del trabajo psíquico es la "autopoiesis" entendida como un despliegue siempre contextualizado en un "crecimiento con otros".

Es desde este contexto teórico y sus evidencias en la clínica que orientaré mis reflexiones en relación al material presentado.

Maxi es un adolescente derivado por instancias institucionales, Educación y Justicia, en medio de un proceso de mutuo rechazo entre el joven y el ambiente, que ya lleva dos años, y sin que la institución familiar pueda aportar mucho más que su propio caudal patógeno.

Los indicadores clínicos que la terapeuta detalla permitirían abordar el cua-

* Profesora de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños de UCES (en convenio con APBA). Profesora Titular de la Cátedra "Neurosis Traumáticas y Catástrofes Colectivas" en la Maestría en Patologías del Desvalimiento de UCES.

dro como el descripto por Peter Blos en relación a las *tendencias delincuenciales* que " *tienen como denominador común dos características: la participación del sistema de acción en la resolución de los problemas y el uso del ambiente como regulador de la tensión*" (Blos, P.; 1996).

Ajustando aún más la lectura, me parece pertinente considerar, dentro de lo que el mismo autor propone, la posibilidad de que uno de los mecanismo intervinientes sea el que define como *concreción*: " *en ella el sistema de acción ha asumido, en grado significativo aunque limitado, una función yoica que normalmente corresponde al lenguaje simbólico. La conducta inadaptada impresiona al observador como una comunicación gestual cuyo contenido es a todas luces ignorado por quien lo emite. Soslayando el lenguaje como canal expresivo, parecería que para la exteriorización de las ideas, los recuerdos, afectos o conflictos, el sujeto sólo considera adecuadas las modalidades concretas de expresión*" (Blos, P. op.cit.).

Si avanzamos en esta línea debemos interrogarnos sobre cuáles serán *los recuerdos, afectos o conflictos*, que no acceden a la elaboración secundaria y parecen condenar al joven a transitar los caminos de la autodestrucción.

Pero antes, considero necesario destacar otra variable en juego.

Sabemos que la adolescencia como etapa vital constituye un nudo existencial especialmente crítico que pone al rojo vivo las instancias intra, inter y transubjetivas.

Implica la exigencia de un trabajo de inscripción y de desasimiento, en tanto supone una vuelta de tuerca en relación a la "filiación" rumbo a la "afiliación social".

La problemática identitaria queda en el centro de la escena al darse el tiempo en que resulta necesaria una nueva organización de recursos psíquicos que incluirá la integración del Ideal, instancia que al aportar "*funciones vitales de amparo y sentido de la vida*", habilita el logro identitario en su sentido más acabado (Gamondi, A.; 2002).

Al decir de Pichon Rivière, la identidad aparece entonces como "*la culminación y ordenación de identificaciones con imágenes aisladas del pasado, pero remodeladas de acuerdo a una autodefinición que llamaremos comunitaria*" (Pichon Rivière, E.,1985).



Agrego que la eficacia vital de tal remodelación se cifrará en que aporte al joven elementos para arrancarse de los lazos de dependencia objetal infantil viviéndolo como un logro ético del Yo. De allí que sea imprescindible disponer de recursos sociales que aporten pautas donde la coherencia con un ideal verdaderamente vital (esto es motorizado y potencialmente motorizante) sea una condición innegociable.

La perversión social de este proceso se evidencia en las *modalidades de estigmatización* con las que la rigidez de la demanda social paraliza los intentos de remodelación identitaria de algunos de sus miembros o los condena a habitar los extramuros de la sociedad donde suelen terminar "atrincherados" en un reforzamiento identitario autodefensivo que las ciencias sociales analizan en relación al concepto de *desviación* (Goffman, E.; 1998).

Decíamos antes que es posible pensar que Maxi padece los efectos de un conflicto que no puede tramitar según las reglas del lenguaje social. De hecho, no es que Maxi no tenga palabras para nombrarlo: "*Le pegué a mi viejo con una sartén por pegarle a mamá... No es un hombre, es una mierda de tipo*".

No se trata de la imposibilidad de encontrar una referencia a *imágenes aisladas del pasado* sino que estas palabras-imágenes conllevan un manejo sincrético que termina confinándolo a resoluciones hiperrealistas, sin posibilidad de remodelación-simbólica.

Algo queda trastocado desde el intento inicial de generar un proyecto identitario diferenciado "estar lejos del que tiene todos los vicios para no salir a él" al resultado final que lo convierte en un "vicioso que genera terror".

Si, como plantea Erikson, la identidad del Yo remite al "*sentido subjetivo de la propia situación, continuidad y carácter que un individuo alcanza como resultado de las diversas experiencias sociales por las que atraviesa*" (Erikson, E.; 1950), ¿cuál puede ser el devenir identitario de un joven a quien la mirada social y familiar insisten en ubicar como réplica de lo rechazado?

La peor estigmatización corresponde a la que identifica al sujeto con la falla que lo precede. La sangre, el origen, signados negativamente impactan con un peso desmedido sobre la fragilidad del yo porque remite a estados de inermidad tan absolutos, tan fuera del control subjetivo que colocan al individuo en los límites de "lo impensable".

Maxi no es un ser asocial. Lo más hondo de su tragedia se juega, precisamente, en que desde muy chico, él supo lo que estaba bien y lo que estaba mal y trató de obrar acorde a eso. Como señalaba Dolto, los niños son capaces de morir (¿y de matar?) para resguardar su ética. Pero la paradoja que esto supone para la continuación del proyecto de vida sólo podrá saldarse si la comunidad lo releva de la exigencia de ser el único testigo del crimen.

Cuando la comunidad contradice los recuerdos del joven (en los que hoy aparecen encriptadas las percepciones del niño), o los ignora con sarcasmo, éste se ve forzado a insistir testimoniándolos con sus actos.

Maxi es testigo, denunciante y vengador. Increpa con su cinismo el cinismo institucional ¿Dónde estaban esas instituciones que hoy pretenden forzarlo a acatar normas y se escandalizan por sus "desviaciones" cuando su padre transgredía todas las normas? ¿Dónde, cuando él estaba "solo" con la violencia paterna y la impotencia materna? Escena que él intenta repetir en la transferencia: "*¿no tiene miedo de estar a solas conmigo?*", oscilando entre la tendencia a convertir en activo lo pasivo y la necesidad de preguntarse sinceramente respecto de una diferencia posible.

Interrogación esperanzada en tanto él puede confiar en "*la seño*" y ella también confía en él. Deseo de afirmarse en marcas positivas de identidad que deberían poder "*hacerse piel*", o escribirse como texto a ser presentado cada vez que los otros lo reduzcan a un "rasgo" condenatorio.

Sin embargo, y en esto se juega gran parte del dolor al que tantas veces nos enfrenta nuestra tarea, las posibilidades de que la analista (ella también sola) sostenga las condiciones necesarias para que se dé la gestación de lo que Dolto llamaba "el segundo nacimiento", son muy limitadas.

La analista cierra la exposición intuyendo la claudicación, Maxi *ha desaparecido*. Como en las pesadillas, el largo y tortuoso recorrido del laberinto lo habría devuelto, siniestramente, a la amenaza del principio "hundirse en el padre-destino".

Mientras tanto, su analista sigue pensándolo y, al hacerlo, nos deja pensando en tantos adolescentes por nacer.

Como agentes de salud, nuestro desafío se juega, en gran medida, en propiciar espacios de reflexión comunitaria que lleven a los adultos a hacerse



cargo de su función de "parteros" en este difícil trance.

Primera Versión: 29/10/04

Aprobado: 22/11/04

Bibliografía

Blos, Peter: *La transición adolescente*. Amorrortu Ed. Buenos Aires, 1996.

Erikson, Erik: "El problema de la identidad del Yo", en *Revista de Psicoanálisis*, Montevideo. Vol. 2-3. 1963.

Gamondi, Alicia: "El psicoanálisis ante las crisis sociales", en Beker, E.; Beltrán, M. C.; Bo, A., *Intervenciones en situaciones críticas*. Catálogos. Buenos Aires, 2002.

Goffman, Erving: *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu Ed. Buenos Aires, 1998.

Pichon Rivière, Enrique: *Psicoanálisis de la vida cotidiana*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1985.

Alicia Gamondi
Gascón 526, 6° "C"
(1181) Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4865-9623
agamondi@netizen.com.ar

Resumen del taller clínico:

Se expone el caso clínico de un adolescente, Maxi, atendido entre sus 16 y 18 años.

A continuación se presentan dos comentarios a dicho caso.

En el material clínico a discutir resaltan los acting out de Maxi, en un contexto marcado por la ausencia de padres, que propiciarán para el joven un armado identificador como un "pibe chorro". Se esboza la posición del analista y las intervenciones terapéuticas realizadas durante el tratamiento.

El primer comentario enfatiza el concepto de “funcionalidad de la función”, en alusión al posicionamiento asimétrico que caracteriza a la relación padres-hijos. Revisa la hipótesis diagnóstica de la analista de Maxi, ahondando en el cuadro de “tendencia antisocial”, presentado por D. Winnicott en los años de la post guerra europea. Se pregunta sobre su vigencia sesenta años después. Con respecto a la presentación del paciente en relación a sus “acting out”, se analiza este concepto en relación con la ausencia de funcionalidad paterna, ampliando el concepto al de “recurso al acto”. Esto es cuando un acting, más que una consecuencia de un juego defensivo inconciente, es un recurso psíquico en sí mismo.

El segundo comentario plantea que el material clínico presentado permite reflexionar sobre el impacto del *socius* en la conformación y sostenimiento del psiquismo tanto como en los avatares de nuestra práctica, considerándonos como psicoanalistas implicados en la problemática ética de la institución social.

Palabras clave presentación del caso: caso clínico; adolescencia; acting out.

Palabras clave primer comentario: comentario de caso clínico; función materna-paterna; tendencia antisocial; recurso al acto.

Palabras clave segundo comentario: comentario de caso clínico; violencia social; identidad; concreción adolescente.

Summary

Introducing the case of Maxi, an adolescent cared for between the ages of 16 and 18.

Below are presented two comments on the subject.

Regarding the clinical material on discussion Maxi’s “acting outs” stand out in a context defined by parental absence, which will provide the young boy with an antisocial, thief-like identification (“pibe chorro”). The analyst’s opinions and theurapeutical interventions made during treatment are outlined herein.

The first comment emphasizes the concept of “functionality of the function”, referring to the asymmetrical positioning that characterizes a parent-child relationship. It revises Maxi’s analyst’s diagnostical hypothe-

sis, discussing on the “antisocial tendency” context, presented by D. Winnicott during the years following WWII. It wonders about its relevance sixty years after its original presentation. On the presentation of the patient regarding his “acting out”, this concept is analyzed related to the absence of parental functionality, broadening the concept to “resource to the act”. This is when the acting out ceases to be the consequence of a unconscious defensive mechanism, and becomes a psychic resource *per se*.

The second comment considered the clinical material presented allows for reflection on the impact of the *socius* in the conformation and preservation of the psychic identity as well as in the ups and downs of our practice, considering ourselves as psychoanalysts involved in the ethical problem of the social institution.

Key words: clinical case; adolescence; acting out.

Key words: comment on a clinical material; mother-father function; antisocial tendency; resource to the act.

Key words: comment on a clinical material; social violence; identity; adolescent concretion.

Résumé

On fait l'exposé d'un cas clinique chez un adolescent, Maxi, dont on s'est occupé entre ses 16 et 18 ans.

À la suite, on présente deux commentaires concernant ce cas.

Dans le matériel clinique à discuter les “acting out” de Maxi se font ressortir, dans un contexte marqué par l'absence de parents ce qui va rendre propice, chez le jeune, d'un dressage d'identification comme un “gamin voleur”. On ébauche la position de l'analyste et les interventions thérapeutiques réalisées pendant le traitement.

Le premier commentaire met l'accent sur le concept de “fonctionnement de la fonction” en allusion à la position asymétrique qui caractérise le rapport entre parents-enfants. On revoit l'hypothèse diagnostique de l'analyste de Maxi, tout en approfondissant dans le cadre de “tendance antisociale” présentée par D. Winnicott dans les années de la post-guerre européenne. On se questionne sur sa vigueur soixante ans après. En ce qui concerne la présentation du patient par rapport à l'absence du fonctionnement paternel, en élargissant le concept à celui du “recours à l'acte”. C'est quand un acting



plus qu'une conséquence d'un jeu défensif inconscient est un recours psychique en soi-même.

Le second commentaire propose que le matériel médical présenté permet de réfléchir sur le point d'impact du "socius" dans la conformation et soutien du psychisme aussi bien dans les avatars de notre pratique en nous considérant comme des psychanalystes impliqués dans la problématique éthique de l'institution sociale.

Mots clés: cas clinique; adolescence; acting out.

Mots clés: commentaire d'un cas clinique; fonction maternelle-paternelle; tendance antisociale; recours à l'acte.

Mots clés: commentaire d'un cas clinique; violence sociale; identité; concrétion adolescente.